

¿QUÉ SIGNIFICA DESARROLLO SUSTENTABLE? UNA BREVE MIRADA A SU APLICACIÓN EN COMUNIDADES MAYAS DE YUCATÁN

Elías Miguel Alcocer Puerto
Universidad de Oriente, Valladolid, México.

[Ketzalcalli 1|2009: 77-84]

Resumen: Es notorio el aumento de los llamados proyecto de desarrollo sustentable en el área maya yucateca. Con base en investigación y observación a largo plazo, nos hemos dado cuenta de varias incongruencias en su aplicación y ante todo, en varios casos ha dejado a un lado o ha valorado poco la cultura y organización social local, privilegiando aspectos teóricos y prácticos importados de un modelo ajeno a la comunidad local. Proponemos rectificar este proceso por medio de la aplicación de un tipo de desarrollo sustentable endógeno que permita afrontar la globalidad desde un enfoque o punto de vista local.

Palabras clave: desarrollo sustentable, cultura local, comunidades mayas

INTRODUCCIÓN

El presente artículo está basado en una ponencia y discusión realizada dentro del Foro Cultural de la Región Maya, celebrado del 7 al 9 de noviembre del 2008 en la Ciudad de Chetumal, Quintana Roo. En este evento se tuvo la oportunidad de discutir sobre la situación en que se encuentran diversos proyectos de desarrollo, en particular los llamados de desarrollo sustentable. Ahí constatamos que desde Tabasco hasta Quintana Roo, existen situaciones similares de errores y aciertos, mismos que requieren de un urgente y serio análisis, para que por medio de un razonamiento cultural y científico, pudieran servir de base para el mejoramiento en la toma de decisiones que afectan el futuro de comunidades completas.

A los científicos o profesionales en las ciencias sociales nos toca la tarea de ayudar en el entendimiento de las culturas y además se nos presenta la oportunidad de fungir como intérpretes o facilitadores de los mecanismos necesarios para la comunicación efectiva y proactiva entre las diversas culturas, en particular entre la occidentalizada y la indígena.

LA SUSTENTABILIDAD COMO HERRAMIENTA DEL DESARROLLO

A principios del siglo XX, hablar del mejoramiento de las condiciones de vida humana nos remite casi inmediatamente al concepto de “desarrollo”. Término que comenzó a difundirse a partir de finales de la segunda guerra mundial (Valcárcel 2006), debido principalmente a la necesidad de recomponer el orden mundial de aquel entonces. Resulta

evidente que este término fue acuñado en los países occidentales o industrializados, de tal forma que este concepto se basó en el devenir histórico particular de estos países poseedores de una forma de vida específica, ligada a los flujos de capitales y a la tecnología, y cuyas condiciones han contribuido a que éstos, se auto consideren como portadores de una forma de vida superior, y se ubiquen en una posición hegemónica, que les ha permitido tomar decisiones sobre los caminos a seguir de los demás países y grupos étnicos, evidentemente éstos últimos, con otras formas y estilo de vida, pero que comparten el hecho de que son menos industrializados y que están subordinados a las decisiones de los países con más recursos económicos y tecnológicos.

Notablemente el avance de la ciencia y la tecnología han dado como resultado que los gobiernos de los países más avanzados en este proceso, asuman que representan la cúspide del desarrollo humano al que las demás culturas “deberían” de llegar, idea etnocentrista que promueven en otras sociedades del mundo, y con cuya actitud se descarta el reconocimiento de otras formas de ver la calidad de vida (Ayora & Vargas 2005). Es en este ámbito donde, desde hace algunos años se ha comenzado a hablar e implementar proyectos de "desarrollo sustentable". Este concepto se popularizó a partir del reporte "Nuestro Futuro Común" elaborado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), también conocido como "Informe Brundtland", el cual recomienda cubrir las necesidades de los individuos que hoy existen, sin reducir los recursos naturales y culturales que pudieran aprovechar las siguientes generaciones (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo 1988).

LOS PILARES DE LA SUSTENTABILIDAD

Las consecuencia del impulso del “desarrollo sustentable” en los grupos socioculturales diferenciados, particularmente en los grupos identificados como indígenas, hacen imprescindible que se revise de una manera integral el concepto de “desarrollo sustentable”, principalmente a lo que se ha dado por definir como pilares de la sustentabilidad, de los cuales se identifican por lo menos tres. El primero, y esto no en orden de importancia sino de simple presencia, es el cimiento económico el cual comprende la necesidad que tienen todos los seres humanos de acceder o poder conseguir los elementos básicos para vivir en la sociedad actual, tales como un empleo digno, vivienda, acceso a los alimentos, etc. El segundo pilar lo constituye el ámbito sociocultural, el cual se refiere a la procuración de un ambiente libre de guerras, conflictos innecesarios, impartición de justicia expedita y en general un ambiente en donde la opinión y la cultura de los demás cuenten. Para complementar este esquema se encuentra el ambiental, el cual se centra en la racionalidad del uso de los recursos naturales en general (Pérez de las Heras 2004; Dresner 2002).

Si bien los tres principios del desarrollo sustentable promueven un bienestar económico, social y cultural basado en el respeto a la diversidad cultural y natural, en su praxis observamos que este término es utilizado de una manera sesgada, es decir, se tiende a centralizar los esfuerzos en una sola área o pilar de la sustentabilidad, dejándose de atender los otros, y con ello dejándose de lado, que los tres pilares son fundamentales en cualquier tipo de proyectos de desarrollo sustentable para que sean exitosos y se respete la diversidad social y cultural. Con esa parquedad es recurrente observar cómo el concepto de desarrollo sustentable es utilizado como un término de moda, que influye innegablemente en que un producto sea vendido más caro, para atraer clientes, pero que en

muy pocas veces es utilizado como base de un estilo de vida que trate de integrar el concepto en el proceder diario y que impacte en el beneficio económico, social y cultural de un grupo o pueblo.

CULTURA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL

Adentrándonos en este análisis sobre la concepción de la sustentabilidad en el desarrollo de las comunidades mayas de Yucatán, es importante definir brevemente otros conceptos, tal es el caso del concepto de cultura, el cual lo podemos ver como una forma particular de un grupo social, constituido por un sistema que engloba valores, lenguajes, creencias y normas que guían la conducta grupal y que son transmitidos de generación en generación (Najenson 1979; Foster 1980; Escalante y Miñano 1990; Bartolomé 1997). Es decir, al referirnos a la región maya estamos evocando a un grupo con una cultura específica, y el que también se encuentra entre los grupos “indígenas”.

En este mismo sentido, como parte de la cultura, surge otro concepto necesario de entender, es el de organización social, la cual puede ser entendida como el conjunto de roles y estatus que orientan y definen la conducta de las personas en una sociedad (Chinoy 1996: 52), regulando las relaciones que existen entre ellos a nivel de descendencia, género, edad, religión, intercambio económico, matrimonio, ocupación, grupo étnico, raza o clase (Barfield 2000: 384). Con base en lo anterior se entiende que la organización social es aquello que mantiene a la sociedad en un movimiento relativamente “estandarizado”, con normas que estimulan o sancionan a los pobladores a través del ejercicio de una autoridad interna que los sujetos reconocen como tal.

En pocas palabras, se considera que la organización social, como parte de la cultura, es un mecanismo que contribuye a la transmisión de los conocimientos y experiencias grupales, y a través del cual los individuos se cohesionan y organizan su vida diaria. Por lo tanto, es lógico pensar que tanto la organización social como componente de la cultura local, tienden a modificarse o ajustarse de una manera continua, acorde con el momento histórico de cada grupo, esto con el objeto de adaptarse a nuevas circunstancias que las van envolviendo.

Según Vogt (1990: 135) los cambios pueden darse de una forma lenta, como fue evidente en el pasado, o de una forma abrupta, como puede ser observada comúnmente en la actualidad. Esto último es debido, entre otros factores, a los adelantos tecnológicos y a los medios de comunicación que propician que el contacto entre las diversas culturas y en particular con la cultura industrializada (“occidental”, “del norte” o “del primer mundo”), sea más directa. Sin embargo, en ambos sentidos es posible distinguir la forma en la que una cultura tiende a preservar los valores que por años ha tenido, afrontando así los cambios a los que estuviera expuesta. En estos procesos de transformación prevalece una fuerza local que pugna por mantener sus sistemas particulares. Es por esto que para este autor la cultura puede ser considerada como una “complicada combinación de continuidad estructural y cambios constantes”.

Por su parte, Martínez (2006) argumenta que en todos esos cambios los individuos locales tienen una participación muy importante ya que refuncionalizan los elementos o efectos externos de acuerdo a su cultura local, lo cual indica que están lejos de ser únicamente receptores, contrariamente marca su facultad de decisión o “capacidad de gestión”. La misma autora señala que la cultura hegemónica tiende a ignorar esa acción social de estos grupos, principalmente en los proyectos que impulsan sus instancias, actitud que

ésta señala como una forma discriminatoria de la cultura hegemónica, ya que los indígenas son considerados incapaces de desempeñar determinadas tareas, hecho que ha contribuido que los agentes externos, cuando implementan acciones en las comunidades indígenas, realizan acciones por ellos sin darles la información necesaria para que lo pudieran reproducir cuando éstos no están en la comunidad.

IMPLEMENTACIÓN DE PROYECTOS SUSTENTABLES

Ahora bien, refiriéndonos específicamente al caso de la sociedad maya yucateca, a lo largo de su historia ha demostrado que es una cultura diferente a las occidentalizadas, además de ser dinámica, con una organización social sujeta a cambios internos y otros derivados de sus relaciones con el exterior. Grupo étnico que en la actualidad está inmerso en cambios demasiado rápidos, propiciados tanto por su propia dinámica como por su relación asimétrica de poder con otras culturas, interrelaciones que impactan su vida sociocultural y su entorno natural. Por ejemplo, al contacto con otras comunidades (Escalante y Miñano 1990), profesores de escuelas (Hernández 2001) instancias de gobierno (Martínez 2006), institutos de investigación y más recientemente con organizaciones no gubernamentales u ONGs (Merry 2000; PPD/PNUD-Pro-rural 2005; Martínez 2006). Estas instancias externas en conjunto con las circunstancias locales de tipo social, ambiental y económica, han modificado en mayor o menor grado la dinámica de la vida local, y en estas transformaciones, es evidente que la mayor parte de las comunidades mayas tradicionales presentan hoy día varios procesos de re-socialización (Krotz 1997) o de relocalización (Appadurai 2001) como resultado del contacto con instancias externas y de las diversas presiones del exterior.

Es importante reconocer que la mayoría de las comunidades mayas de Yucatán se enfrentan al hecho de que hoy día la milpa no les aporta lo suficiente para mantener su actual estilo de vida, propiciado que busquen y adopten nuevos mecanismos para resolver sus problemas, algunas veces sin abandonar por completo su sistema tradicional de producción. Como respuesta a la situación que enfrentan muchas comunidades mayas, organismos internacionales y el Estado-Nación están financiando proyectos de desarrollo sustentable, generalmente basados en valores y actividades económicas occidentales que no se apeñan a los valores de las poblaciones locales. En la implementación de ese tipo de proyectos en las localidades indígenas destacan tanto instancias externas gubernamentales como no gubernamentales, quienes muchas veces elaboran, organizan e incluso implementan dichos proyectos, con la consecuencia de que cuando se termina el financiamiento también se termina o abandona el proyecto, sin conllevar un impacto económico a mediano o largo plazo para la población receptora. Pero con consecuencias negativas y a largo plazo en la cultura local.

Con base en la experiencia nos hemos dado cuenta que en gran medida los resultados negativos de esos proyectos en la cultura local, son propiciado porque comúnmente esos proyectos no procuran la participación activa de la población, como tampoco comparten los objetivos de esos proyectos, contrariamente únicamente se promueve la participación local, mediante incentivos económicos (becas o salarios temporales). Con estas características de las gestiones externas, posterior al proyecto, en las comunidades mayas se han dado la sobreexplotación de los recursos naturales –en el caso de la artesanía de tallado de madera– y la aparición de problemas socioculturales y económicos en las localidades receptoras (Alcocer 2007).

Esta problemática hace evidente que un modelo nuevo de producción impulsado en las comunidades, necesita de personas capacitadas para ese tipo de proyectos, que además de los conocimientos técnicos tengan la sensibilidad y apertura de reconocer las diferencias culturales y constante preocupación de conocer la dinámica cultural local en donde se desarrollen los proyectos mencionados. Es por esto que es recomendable que para alcanzar el éxito en este tipo de proyectos, se verifique el conocimiento de la cultura local de la asesoría de las instancias externas (gobierno, maestros de escuela, investigadores o alguna ONG especializada en estos procesos), además que en el proyecto se establezca claramente su función y compromiso de respetar la cultura local y de evitar la creación de lazos de dependencia (Norris et al. 1998).

De este tipo de problemas, algunos autores como Kloppenburg y Gonzáles (1994:168–170) se han percatado y han criticado el rol de algunas ONGs, exponiendo la manera de proceder de estas instancias, que finalmente difiere de lo que originalmente se esperaba de ellas, dado que algunas de ellas terminan controlando los proyectos e imponiendo su ideología o el uso del dinero sin dar cuentas a las comunidades anfitrionas y beneficiando a sólo unos cuantos pobladores. Otro fenómeno recurrente en este tipo de acciones es que se sustentan como proyectos comunitarios pero casi siempre son grupos pequeños o selectos de personas los que son realmente beneficiados. En el aspecto del entorno natural, lo preocupante está en que varios de esos proyectos argumentan que cuidan el ambiente natural o cultural, pero mayormente se quedan en este discurso y no lo llevan a la práctica, posiblemente por la falta de información, ejemplo de esto es la producción artesanal basada en los recursos naturales –tallado de madera–, sin que se contemple la reposición de éstos –reforestación–.

En este mismo sentido, se ha observado que dentro de algunos proyectos de desarrollo sustentable, las comunidades han tenido que modificar sus propias formas de organización social. Ejemplo de ello es la creación de comités o *grassroots*, los cuales no son del todo la forma tradicional de organizarse, y se sobreponen a la estructura que había, además de regular el aspectos económico, el social y cultural. Otro factor es que los asesores externos durante la realización o vida útil del proyecto, se convierten en un fuerza económica y política de decisión en las comunidades, incluso llegando a ser mayor su autoridades que la de sus autoridades locales. En estos casos la participación de la gente local se centra en avalar las acciones de las instancias externas, desconociéndose a las autoridades locales, no sólo en esa ocasión sino en otros momentos, aspecto que no contribuye en la armonía social.

Ciertamente las comunidades pueden llegar a tener una reactivación económica durante el tiempo de los proyectos, pero cuando se gasta el dinero, se tiende a abandonarlos o a dejarlo en manos de otros. Al respecto, se cuenta con evidencia que algunos pobladores de comunidades mayas yucatecas, ya no desean seguir en los proyectos por sentirse decepcionados por el proyecto, es decir se sienten engañados por los promotores del desarrollo sustentable (Alcocer 2007). Se ha observado en Yucatán que el hecho de no planificar endógenamente el desarrollo da como resultado el abandono de los múltiples proyectos o remedios que se le han tratado de dar a la situación que viven en sus comunidades tradicionales.

La problemática expuesta, se pudiera tratar de rectificar siguiendo el señalamiento de Jiménez (2005: 78–85), quien refiere que existe una tendencia, impulsada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que busca que los programas de desarrollo, en particular los que siguen un "modelo sustentable", tomen primeramente en cuenta la cultura local para mejorar la adaptación de dichos

modelos a la realidad local o regional. A este concepto lo han llamado el "enfoque endógeno del desarrollo". Lo trascendental de este enfoque reside en que implica la búsqueda de "modelos viables donde participe la población y pueda adaptarse a sus propias particularidades culturales", pero notablemente para lograrlo es importante tomar en cuenta varios aspectos de las comunidades, como sus sistemas de valores, estilos de vida y en particular, sus modos de organización social. En términos generales y a manera de propuesta se plantea que de una manera autónoma, en el caso de las comunidades locales mayas, se busque un tipo de desarrollo integral sustentable, en donde la intervención de las instancias externas fuera regulada por la localidad, y que en conjunto planifiquen y combatan los problemas a los que hoy día se enfrentan estos sectores poblacionales.

En este tipo de acciones planificadas tanto por las instancias externas como por las comunidades locales, es fundamental tener un diagnóstico oportuno de su situación. Esto se podría lograr mediante un proceso interno de investigación participativa, dentro del cual probablemente requerirán información o capacitación externa. Dicha capacitación puede ser proporcionada por las instancias externas dentro de un marco de respeto a la autonomía local y flujo de información entre iguales. Dentro de este proceso se debe acentuar la capacidad de decisión interna, estimulando la formación de cuadros o especialistas locales que ayuden al seguimiento y evaluación constante del proceso. El fruto de este proceso podría ser el tener una definición más clara de su propio presente y probable futuro, creando a su vez un modelo de desarrollo local.

Resulta fundamental que esto concierne a la participación de las instancias externas que están involucradas en proyectos de desarrollo sustentable dirigidos a las comunidades indígenas, mismas que deben tener presente la necesidad de trabajar con la comunidad, no en la comunidad, lo que implica que se debe respetar a sus representantes, quienes deben tener el control del proyecto, en común acuerdo con el resto la población.

Con esto se hace énfasis en retomar todos los aspectos o pilares que conlleva el desarrollo sustentable, (el ambiental, sociocultural y económico) y no solo tomar algunos rasgos, evitando utilizar el discurso de la sustentabilidad solamente para buscar fondos para remediar problemas a corto plazo. Aquí es donde aparece la función de los profesionales en las diversas ciencias sociales, principalmente los antropólogos, quienes deben ayudar a comprender y actuar de una manera responsable sobre este fenómeno social y cultural que están generando en las comunidades indígenas, los proyectos de desarrollo sustentable, ya que las implicaciones de las "buenas intenciones", como también no hacer nada o poco al respecto pueden ser desastrosas para todos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con base en la experiencia de varios años en el campo, nos atrevemos a mencionar que se necesita la intensificación de las investigaciones serias y proactivas al respecto, a su vez de que haya compromiso de los desarrolladores de tomarlas en cuenta. Además es de suma importancia que las comunidades tomen el control desde el principio de los proyectos, y los asesores sean únicamente los que guíen el proceso. También se propone que la propia comunidad debe ponerse de acuerdo sobre su propia cultura, y para esto debe estar informada y tomar decisiones basadas en el consenso social. Innegablemente todas las sociedades o grupos humanos tienen derecho a elegir la forma de cambiar o adaptarse a su realidad actual, y ese derecho debe ser respetado por todas aquellas instancias que también tengan la convicción de ayudar en este proceso.

Por último, consideramos que a pesar de los cuestionamientos hechos a la sustentabilidad o al desarrollo sustentable, en la actualidad puede ser considerado como un camino aceptable para la solución de problemas relacionados con la utilización de los recursos a nivel mundial y el combate a la desigualdad en oportunidades económicas actuales y futuras, siempre y cuando sean tomados en cuenta como prioridad el bienestar de las comunidades locales y de sus recursos en general a partir de su diferencia cultural, es decir, que este proceso de desarrollo endógeno se vea de una forma realmente integral y basada en el respeto intercultural.

REFERENCIAS

- Alcocer Puerto, Elías Miguel
2007 El Ecoturismo Cultural dentro de una Comunidad Maya de Yucatán. Tesis de maestría, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Appadurai, Arjun
2001 *La Modernidad Desbordada: Dimensiones Culturales de la Globalización*. Buenos Aires: Trilce
- Ayora Díaz, Steffan Igor & Gabriela Vargas Cetina
2005 *Modernidades Locales: Etnografía del Presente Múltiple*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán e Instituto de Cultura de Yucatán.
- Barfield, T. (ed.)
2000 *Diccionario de Antropología*. México: Siglo XXI Editores.
- Bartolomé, Miguel Alberto
1997 *Gente de Costumbre y Gente de Razón: Las Identidades Étnicas en México*. México: Instituto Nacional Indigenista, Siglo XXI editores.
- Chinoy, Ely
1996 *La Sociedad. Una Introducción a la Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo
1988 *Nuestro Futuro Común*. Madrid: Alianza editorial.
- Dresner, Simon
2002 *The Principles of Sustainability*. London: Earthscan
- Escalante, Rosendo y Max Miñano
1990 *Investigación, Organización y Desarrollo de la Comunidad*. México: Ed. Oasis.
- Foster, George M
1980 [1964] *Las Culturas Tradicionales y los Cambios Técnicos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída
2001 *La Otra Frontera: Identidades Múltiples en el Chiapas Poscolonial*. México: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, Porrúa.
- Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús
2005 *Desarrollo Turístico y Sustentable: El Caso de México*. Cancún: Universidad del Caribe, Porrúa.
- Kloppenbürg, Jack & Tirso Gonzáes
1994 Between State and Capital. NGOs as Allies of Indigenous Peoples. En: Greave, T.

- (ed.), *Intellectual Property Rights for Indigenous People: a Sourcebook*. Oklahoma City: Society for Applied Anthropology.
- Krotz, Esteban
 1997 Cambios Culturales y Procesos de Re-enculturación. En E. Krotz, E. (ed.), *Cambio Cultural y Resocialización en Yucatán*. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Martínez Novo, Carmen
 2006 *Who Defines Indigenous?: Identities, Development, Intellectuals and the State in Northern Mexico*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Merry, Sally Engle
 2000 "Crossing Boundaries: Ethnography in the Twenty-First Century". *POLAR*, 23 (2):November 2000.
- Najenson, José Luis
 1979 *Cultura Nacional y Cultura Subalterna: Dos Categorías para la Antropología Política de América Latina*. México: Universidad Autónoma de México.
- Norris, Ruth, J. Scott Wiber & Luis Oswaldo Morales Marín
 1998 Community-Based Ecotourism in the Maya Forest: Problems and Potentials. En: Primack, R.B., D. Bray, T. Greaves & J.M. Pons Gutiérrez (eds.), *Timber, Tourism and Temples. Conservation and Development in the Maya Forests of Belize, Guatemala and Mexico*. Washington: Island Press.
- Pérez de las Heras, Mónica
 2004 *Manual de Turismo Sostenible. Cómo conseguir un turismo social, económico y ambientalmente responsable*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa
- PPD/PNUD-Pro-rural
 2005 Programa de Pequeñas Donaciones. Memoria de Proyectos. Año 4 – Fase Operacional II. Bolivia: Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM); Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Programa de Pequeñas Donaciones (PPD – Bolivia).
- Valcárcel, Marcel
 2006 Génesis y Evolución del Concepto y Enfoques sobre el Desarrollo (Documento de investigación). Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú. Departamento de Ciencias Sociales.
- Vogt, Evon Z
 1990 [1970] *The Zinacantecos of México: A Modern Maya Way of Life*. Fort Worth: Holt, Rinehart and Winston.